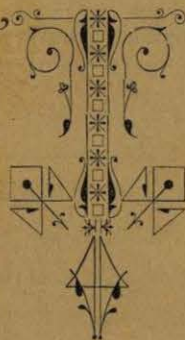


Las Salamanca



MEXICO.

Talleres de "Artes Gráficas."—Granja Experimental de Zoquipa.

1913.

S

863
R

ban á los paseos ni á los teatros y que se habían formado un cortejo de admiradores con *lagartijos del Boulevard*.

El individuo que se expresaba en esos términos era Benjamín Fernández, originario de uno de los Estados de

El sol ardiente de primavera, en sus declinaciones sobre los campos, prende hilos de oro en las espigas de los trigales y abrillanta el esmalte verde de la arboleda; copia sobre las aguas de los algibes las tintas sonrosadas y grises de las nubes cuando muere el día; semeja sobre el lago que se agita, ondulaciones de fuego y esparce en las llanuras y en las montañas los últimos destellos de su luz crepuscular, precursora del silencio y del descanso tranquilo y honrado del labriego.

Y en las Ciudades, el sol de fuego del mes de mayo al irse hundiendo en los confines del horizonte, lanza sus rayos de grana y oro sobre las vitrinas policromas de las elevadas bóvedas de los templos, sobre las cruces de los campanarios y sobre las águilas bronceadas que coronan las asta-banderas de los edificios públicos.

En México, en las últimas horas de las tardes primaverales, los rayos del sol po-

Es propiedad literaria asegurada.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Cada. 1625 MONTERREY, MEXICO

3
863
R

tepec, se
rocas que sostiene. Castillo y
en la Glorieta de Cuauhtemoc resbalan en
el bronceo penacho que ostenta la Esta-
tua del último de los Césares aztecas.

A esas horas, cuando atardece en mayo,
la flora exuberante de nuestros prados, el
Bosque de Chapultepec y la Calzada de la
Reforma exhalan riquísimo olor de prima-
vera.

En una de esas tardes tibias del mes de
mayo de 189...llegaba á la Calzada de la
Reforma, al trote largo de sus caballos, la
berlina en que paseaban la Señora y las Se-
ñoritas Salamanca.

Al lado de la Estatua de Colón conver-
saban animadamente varios jóvenes en los
momentos en que pasaba la mencionada
berlina.

Las miradas de los que formaban el co-
rrillo se fijaron en la lujosa berlina y la con-
versación cambió de asunto para ocuparse
de la Señoritas Salamanca.

Alguno de aquellos jóvenes manifestó que
eran muy conocidas entre lo que en Méxi-
co se llama *la jeunesse dorée*, que no falta-

ban á los paseos ni á los teatros y que se
habían formado un cortejo de admiradores
con *lagartijos del Boulevard*.

El individuo que se expresaba en esos
términos era Benjamín Fernández, origina-
rio de uno de los Estados de la República
y quien venía con frecuencia á la Ciudad de
México con motivo de los negocios agrícolas
é industriales de que se ocupaba.

La berlina de las Salamanca se había ale-
jado con dirección al Bosque cuando llegó
á incorporarse al corrillo un caballero al
parecer distinguido que desde luego tomó
parte en la conversación que se hacía cada
vez más animada. El recién llegado era jó-
ven también, vestía con elegancia y usaba
lentes; se decía alumno de una de las Escuelas
Superiores, era *champion* del ciclismo, sabía
guiar un coche con uno ó dos troncos, ju-
gaba cruzando gruesas apuestas á las carre-
ras de caballos, manejaba un automóvil con
el que había atropellado á una infeliz an-
ciana en la Avenida de Bucareli y era muy
amado y no abandonó la trata de *Sobres*,
sino cuando un compañero suyo la abandonó
también para dedicarse á exportar café á la
República del Norte en la época en que el
delirio cafetero se hizo epidémico en la Re-
pública de México. Desde entonces don
Aristeo se dedicó á otros negocios: acapa-

S

á un tiempo las enguantadas manos de Margarita y de María para saludar graciosamente á Mendizábal, á la vez que ambas sonriendo le decían: Adios Julio.

Las miradas de los que formaban aquel grupo juvenil se fijaron nuevamente en la lujosa berlina y cuando ésta se alejaba para internarse en la Ciudad, Fernández le preguntó á Mendizábal si le agradaban las Señoritas Salamanca. Y Julio contestó que sí; y como se hablara del lujo que ostentaban agregó: el lujo de su casa y de sus trenes se está sosteniendo á costa de grandes sacrificios por parte de Don Aristeo y cuando este Señor muera muy poco será lo que les quede á Mary y á Margot.

El sol de oro de primavera se había ocultado ya. El paseo quedaba sólo y cuando la procesión de carruajes se enfilaba para entrar pausadamente en la gran Avenida, la berlina de las Salamanca se incorporó al convulso y silencioso hacia su recorrido central de la ciudad. Las miradas de los que formaban el cortejo se fijaron en la lujosa berlina y la conversación cambió de asunto para ocuparse de la Señoritas Salamanca.

Alguno de aquellos jóvenes manifestó que eran muy conocidas entre lo que en México se llama *la jeunesse dorée*, que no falta-



II.

POR el año de 1870 llegó, procedente de la República de Guatemala, á radicarse en la Ciudad de México un antiguo negociante en caballos. En las haciendas ganaderas de la República compraba caballos que vendía después á mejores precios en las Repúblicas del Centro; y el producto de algunos años de aquel trabajo honrado y fatigoso fué el capital con que Don Aristeo Salamanca llegó á establecerse en la Perla Septentrional de los Palacios. Negociante por intuición había podido conservar y aun acrecentar su fortuna. Dedicado al trabajo con honradez, el éxito coronó siempre sus esfuerzos y no abandonó la trata de caballos, sino cuando un compañero suyo la abandonó también para dedicarse á exportar café á la República del Norte en la época en que el delirio cafetero se hizo epidémico en la República de México. Desde entonces don Aristeo se dedicó á otros negocios: acapa-

raba y vendía acciones de minas, fomentaba algunos trabajos agrícolas y vivía entre las fluctuaciones del alza y de la baja de las negociaciones mineras; pero el capital nunca llegó á ser suficiente para sostener con sus productos un lujo aparatoso, como tantos otros que sostienen á diario muchas familias en la Capital de la República.

Allá por el 72 Don Aristeo contrajo matrimonio con Lucesita Esquivel, llegando á tener dos hijas, María y Margarita.

En la niñez de estas señoritas siempre se les llamó por esos nombres; pero más tarde, en sus sueños de aristocracia y de opulencia les parecieron muy vulgares á la familia Salamanca, los declararon *cursis* y desde entonces á María se le llamó Mary y Margot á Margarita.

Don Aristeo educó á sus hijas como suele educarse por desgracia á muchas congéneres suyas. En la infancia asistieron al Colegio con poca asiduidad; después se dedicaron á mal aprender la música; llegaron á destrozar en el piano una sonata de Beethoven y una rapsodia de Litz y llegaron también á tocar la mandolina y la bandurria en una estudiantina de la que formaban parte y á la que daban el nombre de "*La Típica*" quién sabe porqué.

El resto de su tiempo disponible se com-

partía entre la ociosidad y las diversiones y dos veces en cada mes abrían sus lujosos salones para recibir a sus amistades.

En una revista de un periódico de ultramar ó en alguna novela que les prestó uno de sus amigos del Boulevard leyeron las Salamanca que la Condesa de X ó la Marquesa de Z abrían sus salones en días especiales, y al punto pensaron ellas en tener á su vez sus días de recepción; llamaron á Julio, y tras larga conferencia, resolvieron abrir sus salones dos veces al mes, en anuncio de lo cual, mandaron imprimir en un ángulo de sus tarjetas la siguiente frase: "El 2º y el 4º jueves".

La conversación y el trato de las personas dan una medida exacta del grado de su cultura; y Margarita y María siempre demostraron con las contracciones musculares nando los implementos primitivos que se sabían en la hacienda y solicitó y obtuvo del Gobierno Federal una patente de privilegio por su invención, que también obtuvo de Estados Unidos del Norte y de algunos otros países.

Durante algún tiempo era á los mercados cercanos adonde se enviaban los productos de la finca; después esos productos se exportaban y más tarde cuando la industria nacional abría nuevas fábricas derra-

y de pequeñeces de criterio, abarcaba desde el teatro hasta el paseo y desde el paseo á las recepciones. Y en esa escala reducida había tambien sus intermedios: el holgado descanso, el periódico ilustrado que se hojeaba ó la punzante mordacidad en la visita de confianza en donde se desgarraban honras, se censuraban sublimidades que no se comprendían ó se procuraba indumentar con el manto del ridículo á las personas y los hechos que no encuadraban dentro del campo dorado de los usos de su vida aristocrática.

La señora Salamanca, la esposa de don Aristeo era una personalidad completamente anodina. Con pocas ideas propias y casi uncida su voluntad á los caprichos de sus hijas, carecía de la noción sublime de su sagrada misión maternal en el hogar. En el círculo social que vivía se educaba por desgracia á muchas congéneres suyas. En la infancia asistieron al Colegio con poca asiduidad; después se dedicaron á mal aprender la música; llegaron á destrozar en el piano una sonata de Beethoven y una rapsodia de Litz y llegaron tambien á tocar la mandolina y la bandurria en una estudiantina de la que formaban parte y á la que daban el nombre de "*La Típica*" quién sabe porqué.

El resto de su tiempo disponible se com-



III.

Muy cerca de las costas del Pacífico Benjamin Fernández cultivava la tierra. Allí en la zona caliente, bajo los abrasadores rayos del sol de nuestras costas Fernández trabajando con energía logró alcanzar con su labor constante que, á los pocos años, la finca que había formado llegara á ser el primer centro productor algodonero de la República.

No contento con esto importó máquinas modernas; hizo algunas reformas perfeccionando los implementos primitivos que se usaban en la hacienda y solicitó y obtuvo del Gobierno Federal una patente de privilegio por su invención, que tambien obtuvo de Estados Unidos del Norte y de algunos otros países.

Durante algún tiempo era á los mercados cercanos adonde se enviaban los productos de la finca; despues esos productos se exportaban y más tarde cuando la industria nacional abría nuevas fábricas derra-

mando sus productos en nuestros mercados y en los extranjeros, Fernández enviaba sus algodones á las grandes fábricas de hilados que existen en la República las que le hacían un consumo por entero.

Fernández era agricultor científico.



IV.

EN la magnífica residencia de las Salamanca se celebraba el festival onomástico de Don Aristeo.

Los elegantes salones de aquella casa abrían sus puertas para recibir á las amistades de la familia.

Para aquella fiesta se hizo derroche de gusto y de elegancia. La ornamentación floral que comenzaba desde el pórtico se extendía por los pasillos y por los corredores. El blanco marmol de la escalera estaba cruzado en el centro por ancha cinta purpurina de riquísima alfombra de Bruselas y limitado en sus extremos laterales por soberbios tibores de porcelana que contenían palmeras, araucarias y plantas exóticas que se llaman de sombra, así como otras mas de grandes hojas que crecen en el centro y en las orillas de los lagos.

Y á través del ambiente saturado por el perfume de las flores se llegaba hasta el salón en que la fiesta se iba á celebrar. No

S